

## PRESENTACIÓN

Daniel Añorve Añorve y Armando Chaguaceda

Entre las disciplinas de la Ciencia Política, con un alto grado de especialización, se encuentran las Relaciones Internacionales, ciencia relativamente joven y cuyas primeras cátedras se llevaron a cabo en Reino Unido y Estados Unidos hacia finales de la Primera Guerra Mundial. En aquel momento, hace aproximadamente un siglo, la disciplina nació con fines muy claros y delimitados: impedir el surgimiento de otra gran conflagración mundial, por medio del estudio metódico (con la aspiración de lograr un entendimiento científico) de las relaciones internacionales.<sup>1</sup>

La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) ha publicado ya ocho números; desde un comienzo, siempre el espíritu ha sido contar con un dossier temático para cada edición de la revista. Una de las grandes deudas que teníamos era un número temático dedicado a las Relaciones Internacionales. El número que presentamos en esta ocasión, al tiempo que atiende la deuda anteriormente señalada, va más allá, planteando no un simple análisis de las Relaciones Internacionales, pues esto sería muy difícil, además de incorrecto. En realidad, las Relaciones Internacionales, como cualquier otra disciplina científica ha presentado diversos debates interparadigmáticos, al tiempo que ha tenido que ajustar su agenda de investigación a la propia evolución de la realidad internacional, misma que ante su complejidad a inicios del milenio, empieza a incluir y diferenciar al mismo tiempo lo que son las relaciones interestatales, las relaciones intergubernamentales y las relaciones transnacionales, lo cual no agota la taxonomía de las relaciones que estudia la disciplina. Tal realidad ha hecho que en las instituciones de educación superior se haya roto con el cuasi-monopolio de las Relaciones Internacionales, para que en las últimas dos décadas surjan numerosos programas en Estudios Internacionales, Comercio Internacional, Integraciones Regionales, etcétera.

El presente número plantea un eje de análisis: las continuidades y rupturas en “Las Relaciones Internacionales, ayer y hoy”. Como se puede apreciar entonces, el *dossier* que aquí se presenta no sólo busca publicar trabajos de Relaciones Internacionales, sino que desde la propia convocatoria, los autores interesados en participar supieron que el eje de su análisis tenía que ser el de las rupturas y las continuidades.

El número nueve de la REMAP coincide con el apoyo de la Universidad de Guanajuato a través del programa “Cátedras para Fortalecer la Excelencia Académica 2015”, obtenido

<sup>1</sup> Entendiéndose con minúsculas como la realidad cotidiana de las relaciones entre los grandes actores de la sociedad internacional, los Estados-Nación.

por el Cuerpo Académico en consolidación “Gobierno, Instituciones y Organizaciones en el Contexto de la Globalización”. Con dicho apoyo se organizaron los días 6 y 7 de abril de 2016 una serie de actividades académicas en el marco del programa “Instituciones, Políticas Públicas y Análisis Comparado”, con la presencia de notables internacionistas, entre ellos Baris Karaagac de la Universidad de Trent en Petersborough, Canadá.

Baris Karaagac, autor invitado, nos comparte un interesante trabajo, que para efectos de apreciar tanto rupturas como continuidades, ofrece una interesante y novedosa explicación, diferente a las que suelen presentar los medios de comunicación *mainstream*. Como el propio título del trabajo lo sugiere, invita casi como requisito *sine qua non* para la comprensión del jihadismo en general y del surgimiento del Estado Islámico (EI), una comprensión histórica en la cual es evidente no sólo la resiliencia sino también el resurgimiento de ciertos entendimientos del Islam. El trabajo hace un justo balance entre lo que puede ser adjudicado a las escisiones propias dentro del Islam, como a la responsabilidad limitada, argumenta, que tiene Occidente dentro del fenómeno. Como contribución propia, invita al lector a apreciar el auge del jihadismo como un movimiento defensivo *vis-a-vis* una manifestación concreta del capitalismo, el neoliberalismo en su versión globalizadora.

El *dossier*, sin proponérselo, presenta un fuerte énfasis en trabajos que lidian con la Rusia actual, heredera de la disolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), lo cual ciertamente no es producto de la casualidad. El devenir doméstico de la actual Federación Rusa, pero también su reposicionamiento internacional, dan cuenta de cambios y continuidades, así como de reconfiguraciones dentro del orden internacional vigente (y el que está gestándose). Lo anterior ilustra el cuestionamiento del fin de la unipolaridad momentánea que por espacio aproximado de una década gozó Estados Unidos.

El primer artículo del *dossier* es de la autoría de Alberto Lozano; se trata de un esfuerzo que pone de manifiesto la necesidad de una triple consideración al elegir una perspectiva teórica dentro de las Relaciones Internacionales: el fundamento ontológico (lo que vemos), la perspectiva epistemológica (cómo se obtiene el conocimiento de lo que vemos) y la aproximación metodológica (cómo se pretende explicar o demostrar el objeto de estudio). El trabajo presenta una reflexión en torno a los grandes debates que han guiado el desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En todo caso, Lozano considera que aunque en ocasiones hay una posibilidad de diálogo entre teorías, no es del todo deseable por las limitantes que su uso presenta.

El segundo texto se trata de una interesante aproximación de Víctor Nikiforovich Sidorov y Elena Sidorova a un tema poco estudiado en México: la etnopolítica dentro de la Federación Rusa. Generalmente los pocos estudios que conciernen a Rusia tienden a centrarse o en la cuestión de la transición-evolución-regresión de la democracia en Rusia; o bien, desde una perspectiva más enfocada a las Relaciones Internacionales, en trabajos de corte sistémico, casi siempre desde enfoques de corte neo-realista. El trabajo de Sidorov y Sidorova nos recuerda que mientras en Occidente damos por sentada la cuestión nacional, y a veces transitamos hacia debates francamente postnacionalistas,

incorporando el cosmopolitanismo, en Rusia, la cuestión de la nacionalidad, la definición, reconocimiento constitucional y ejercicio político, sigue atrapado entre los *russkis* y los *rossianin*. Del devenir y resolución de las grandes preguntas que surgen después de la desaparición del *homo sovieticus*, anclado por lo menos en la retórica en la clase social y no en la nacionalidad, dependerá el camino de ampliación y/o restricción de derechos y prerrogativas que en otras democracias se dan por sentado.

Con el propósito de darle una secuencia lógica a los trabajos que integran el *dossier*, la tercera contribución, de Armando Chaguaceda, gira en torno al “Sistema Putin”. Elaborado para su presentación en una estancia investigativa en Estados Unidos, dicho trabajo resulta de gran utilidad para los transitólogos, pues permite a futuro contrastar experiencias en las transiciones que ocurrieron a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, no sólo en Europa del Este y lo que hoy conocemos como el espacio post-soviético, sino que nos permite hacer estudios comparados con las transiciones en nuestra región, América Latina y el Caribe. El trabajo ilustra las formas en que un sistema democrático, al menos de nombre, puede tornarse francamente autoritario, a pesar de la presencia de una serie de indicadores que también dificultarían hablar de regímenes no-democráticos o totalitarios. El artículo de Chaguaceda es de especial utilidad para quien estudia ciertas regresiones y/o involuciones en América del Sur, especialmente en Venezuela, al mismo tiempo que ayuda a comprender mejor el *impasse* que desde hace unos años revelan los reportes de Freedom House y que plantean escenarios poco prometedores para el avance de las “olas” democratizadoras.

El cuarto artículo del *dossier*, de Ernesto Domínguez y Jessica Borges, es especialmente relevante desde una perspectiva neorrealista y para aquellos interesados en lo que en Relaciones Internacionales es conocido como las transiciones de poder. Desde el título plantea una curva J, en la cual ante la desaparición del poderoso Estado soviético hubo una serie de concesiones unilaterales, primero de la última administración soviética y luego de Boris Yeltsin por lograr una cooperación y acercamiento estratégico, no sólo con Estados Unidos sino con Occidente en su conjunto. El artículo da cuenta de una serie de eventos, que era lógico que ocurrieran ante la debilidad e incapacidades manifiestas del Estado ruso en la última década del siglo xx, y que precipitaron el regreso de los *dershavniki* y *siloviki* en la Federación Rusa de Vladimir Putin y Dmitri Medvedev. Aunado a la recomposición y fortalecimiento interno del Estado ruso, la lógica de asociación estratégica con el resto de los países del BRICS, dan cuenta de la confrontación abierta que hoy atestiguamos y que se agudizó en definitiva con la guerra ruso-georgiana de 2008 y seis años más tarde, con la anexión de Crimea a la Federación Rusa.

Rodolfo Reta y Jessica De Alba, en un trabajo escrito en inglés, reflexionan a partir de una amplia fuente de datos, en torno a las próximas elecciones en Estados Unidos, y nos explican cómo durante las campañas presidenciales en Estados Unidos el tema de la migración se ha convertido en uno de los más debatidos en las actividades y plataformas políticas de todos los candidatos. Mediante un análisis empírico de las posiciones sobre migración de los candidatos y otros importantes políticos estadounidenses durante las

campañas presidenciales de 2000, 2008, 2012 y 2016, el artículo busca encontrar la potencial conexión entre el tema y la lucha por los votos de la comunidad hispana.

El sexto y último trabajo que integra el *dossier* es de la autoría de María Cristina Rosas. Un tema central de Relaciones Internacionales es el del *soft power*, un tipo de poder que desde el fin de la Guerra Fría ha adquirido un interés creciente. El trabajo resulta innovador toda vez que versa sobre una forma muy particular, incluso graciosa, para el ejercicio del poder suave: “la diplomacia del panda”. La autora considera que no nos encontramos ante un animal más, sino ante un auténtico *zoon politikon*. El uso instrumental del panda por parte de los gobiernos de la República Popular China hace que el panda sea importante desde muy diversas perspectivas: la comercial, la diplomática, la dimensión política, incluso buscando promover la idea de China como una potencia responsable con el medioambiente.

Dentro de la sección Artículos, en esta ocasión el trabajo corresponde a Miguel Adolfo Guajardo Mendoza y J. Ramón Gil-García quienes analizan las ambigüedades de los objetivos de la Organización Mundial de la Salud (oms) y centran su atención en los fines prácticos que estratégicamente ha seguido para lograr cumplir con los objetivos formales para los que fue creada.

En la sección de reseñas se cuenta en esta ocasión con un nutrido apartado, integrado por cinco reseñas de libros. La mirada a *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, de Flavia Freidenberg y Julieta Suárez Cao, elaborada por Juan Andrés Miño, destaca la valía de reunir una propuesta teórica innovadora con el análisis de casos seleccionados: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Analizando el modos en que se cruzan los cambios políticos nacionales y la renovación de las élites y los partidos, en el ámbito local. Destaca Miño como contribuciones de la obra el aportar evidencia empírica sistemática y comparable sobre la política nacional y subnacional de varios países latinoamericanos, sus mecanismos e interacciones.

En la reseña de *Historia mínima del neoliberalismo* de Fernando Escalante Gonzalbo, Luis Rubén Hernández Gutiérrez ubica este estudio de historia intelectual dentro de una discusión pública sobre el modelo de desarrollo económico y de organización social que enfrenta, en México, a los partidarios del neoliberalismo y los del Estado de bienestar. Hernández sin embargo señala cómo el autor alerta sobre las imprecisiones, prejuicios y descalificaciones que la palabra neoliberal arrastra. Reivindicando —a partir del análisis de autores, acontecimientos y textos relevantes— su *status* como un programa intelectual y político, nacido en las fronteras de la Segunda Guerra Mundial, expandido en el último cuarto del siglo xx y aún en desarrollo. Escalante, nos dice el reseñista, aporta además una crítica lúcida e incisiva de la manera en que la concepción neoliberal ha penetrado en las sociedades y lenguajes contemporáneos, con su léxico de eficiencia, incentivos y utilidades, que se extienden incluso a esferas como la de la educación pública.

En su lectura de *La democracia como problema (un ensayo)* de José Woldenberg, Hugo Antonio Garciamarín Hernández señala como el autor intenta descifrar los problemas democráticos contemporáneos y ponerlos a discusión, explorando los retos del cambio democrático y el malestar social, así como los déficits y expectativas que la propia democracia ha generado. Partiendo de la idea de que México, desde 1977 a 1997, logró efectivamente su transición a la democracia, Woldenberg reconoce el descontento reinante en torno a esta, traducido en una reclusión del ciudadano desencantado en la vida privada y un descrédito extendido de la clase e instituciones políticas. Porque, según el autor, los avances democráticos en México generaron un contexto de exigencia para el que, al parecer, no están preparados los políticos. Por último, en un esfuerzo por sintetizar la historia política de México desde el alemanismo hasta la desaparición de los 43 normalistas de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa, el académico externa sus preocupaciones sobre la forma dilatada, beligerante y compleja en que se construyó la democracia mexicana, la persistencia de la violencia como un factor político y el surgimiento de un discurso “anti-político” frente a la incapacidad del gobierno mexicano y la sociedad civil para aprovechar la coyuntura y seguir avanzando en materia democrática.

Sandra Pedroza reseña *Ciencia Política. Un manual* de Joseph M. Vallès y Salvador Martí i Puig, obra destinada a introducir al lector en los conceptos y temas básicos de la Ciencia Política. Un libro que través de sus 27 capítulos, muestra lo que es la política, su historia, los rasgos del Estado y los actores que participan e intervienen en él, así como las diversas formas de gobierno que éste puede asumir. Se analizan las relaciones entre los conceptos de política y poder, así como las diversas formas de organización política, desde las tribus a las poliarquías contemporáneas. También se pasa revista a las ideologías, valores y culturas políticos, el rol de organizaciones como los movimientos y partidos, así como los procesos y resultados ligados a la noción de políticas públicas. Y, por supuesto, los procesos de cambio político que identificamos con la reforma, la revolución y la transición. Un valor que Pedroza destaca es la génesis de la obra a partir de la experiencia y notas de clase de dos docentes experimentados y con un reconocido trabajo tanto en el ámbito investigativo como en la propia enseñanza de la Ciencia Política.

Por su parte, Daniel Añorve comparte una lectura sobre *México y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el siglo XXI: retos y oportunidades*, coordinado por María Cristina Rosas González. Alrededor del hilo conductor de las Operaciones de Mantenimiento de Paz (OMP), la obra traza la evolución de Canadá, Turquía y la República Popular China en dichas operaciones. Dando cuenta de la relación que hay entre el auge del poder de un Estado y la magnitud y alcance de la participación de los gobiernos en turno dentro de aquellas. También se analizan casos de organizaciones regionales (Unión Europea, Unión Africana) o alianzas político militares (OTAN) que han desplegado sus propias OMP, a partir de objetivos específicos.

Añorve llama justamente la atención sobre la pertinencia del libro en una coyuntura donde México anuncia su participación con efectivos militares y personal civil en las OMP, distanciándose prudentemente de la larga tradición “principista” y “no-interven-

cionista” de la diplomacia mexicana. Y sobre cómo el fenómeno, en el contexto actual, adquiere otros contenidos y rasgos que abarcan desde la presencia de actores privados hasta los reequilibrios de poder en detrimento de Estados Unidos y Europa, así como un mayor protagonismo de potencias como Rusia y China. Lo que anunciaría, tras más de una década de rupturas de los equilibrios de la Guerra Fría, un retorno a la continuidad y la normalidad de una política internacional tradicional, que tiene como máxima y como constante histórica el restablecimiento del balance de poder global.